honrar à los Angeles, y comunicára su infinita bondad à las criaturas, è hiciera una obra de infinita dignacion, y bondad: con todo esto, fue tan fino con el hombre, y tan amador nuestro, que no solo en redimirnos, sino en el modo de redimirnos, quiso hacer todo extremo; y assi no solo quiso redimir al hombre, sino que esto fuesse por un hombre: por esso se quiso hacer el mismo Dios hombre, y no Angel, paraque no solo quedasse el hombre redimido, sino tambien honrado. Fuera de esto nos obliga mucho, que no solo quiso honrar à los hombres, mas que à los Angeles, con hacerse hombre; pero quiso redimir à los hombres, y no à los Angeles. Esta es una gran fineza, y demonstracion con nuestra naturaleza, que haya sido en esto preferida à la Angelica; y que no perdonando Dios à los Angeles, con ser mejores, y mas sublimes naturalezas, haya hecho tanto por perdonar à los hombres. Añadese à esto, que quando pecó el hombre, y se perdió el genero humano, no quedó ningun hombre justo, que se compadeciesse de él, y rogasse por su remedio; pero quando pecaron los Angeles, quedaron otros Angeles, que se lastimarian de los de su naturaleza, y sentirian su pérdida: con todo esto quise hacer este favor à los hombres, y no à los Angeles. El tiempo tambien de la execucion de obra tan misericordiosa no muestra poco las finezas de Dios con nuestro linage; porque fue, quando el mundo estaba mas olvidado de Dios, y trataban los hombres de hacerse adorar por Dioses; y los que no podian esto, adoraban por Dioses à tales hombres, que eran peores, que demonios; y entonces trataba Dios de hacerse hombre por el hombre; que se queria hacer Dios. Este fue amor; que mientras mas ofendido, fue mas bienhechor, y fino.

Pero veamos, qué bienes nos hizo con obra tan buena. Por cierto, que aunque no nos hiciera bien alguno, bastaba el librarnos de los males, en que estabamos; pues nos libró por ella de la ignominia de el pecado, de el cautiverio de el demonio, y de la horribilidad de el Infierno: males son estos, que sin otro bien se puede tener por sumo bien el estár libres de ellas. Pero aunque no huviera males, de que librarnos, ni bienes, que darnos, sola la honra de tener à Dios de nuestra naturaleza, era un bien incomparable; pero juntandose à esta honra los males tan tremendos, y desesperados, de que somos por ella libres; qué dicha ha sido la nuestra vernos sacados de tanta infelicidad, y vernos honrados con tanta grandeza? Escrive Justino, que viendo Alexandro Magno, que estaba herido en la cabeza Lisimaco, y que le corria mucha sangre de la herida, se quitó el proprio la diadema de la cabeza, y la puso en la de Lisimaco, para restañar la sangre. Este fue un grande favor, en querer curar un Principe tan poderoso à un hombre particular, y en el modo de curarle, quitandose él de sus sienes la insignia de su Magestad, y dandosela à su vassallo; pero esto fue de prestado, y fue no haviendo agraviado Lisimaco à Alexandro, y siendo el mismo Alexandro, el que causó la herida; y assi no hizo mucho en curarla. Pero que la herida mortal de el pecado, que se hizo el mismo hombre, y agraviando à Dios, la haya querido curar el mismo Dios, honrando tanto al hombre, que la diadema de su cabeza; esto es, su misma Divinidad, haya comunicado al hombre para nunca quitarsela; qué bondad es esta, que tal favor quiso hacer à su enemigo, honrandole con tanta dicha, quando le libró de tanta miseria?

Mas si sobre esto se añaden los bienes, que nos ganó Jesu-Christo, dandonos su gracia, ensalzandonos à ser hijos de Dios, y haciendonos herederos de el Cielo; quan immensamente crecen nuestras obligaciones por tal beneficio? Pues sobre ser libre de tantos males, somos enriquecidos con tantos bienes, y sobre ser redimidos de tantos daños, beneficiados con tantos provechos, somos honrados con tales finezas de Dios, que usó con nuestra naturaleza, y no con la Angelica. Todo es maravilloso, todo es grande, todo es sumo, lo que hay en este sumo beneficio; porque la obra en sí es suma, el modo, y amor, con que se executó, es sumo, los males, de que nos libró, son eternos, y los bienes, que nos grangeó, son tambien los eternos, cuya grandeza, aunque no se pudiera conocer por otra cosa, se puede echar de ver bastantemente; pues para librarnos de tales males, y darnos tales bienes, fue necessario, que el Eterno se hiciesse temporal, y que se executasse obra tan estupenda, y rara, y de tan grande costa suya.

CAPITULO VI.

La vileza de los bienes temporales se echa de ver por la Passion, y muerte de Jesu-Christo.

§. I.

LA grandeza de las cosas eternas, assi de los males, como de los bienes, nos lo muestra con claridad mayor, que los rayos de el Sol, la obra de la Encarnacion; pues, como hemos dicho, fue necessaria para librarnos de los unos, y conseguir los otros: porque no pueden

den dexar de ser cosas grandissimas, por las quales hizo Dios cosa tan grande, y mostró tanta estimacion, que no juzgó por mal empleo el de toda su Omnipotencia, paraque consiguiessemos lo eterno. Pero no nos persuade tanto la vileza de las cosas temporales, y desprecio, que de ellas debemos hacer, como la Passion, y Muerte, de el Hijo de Dios, que fue otra obra de amor, otra fineza de Dios, otra ternura de nuestro Criador, y gran extremo de buena voluntad; porque aqui verémos, quan dignos de menosprecio son los bienes de la tierra; pues paraque los menospreciassemos, se privó tanto de ellos el Señor de el Cielo, y se abrazó con los males de esta vida. Mira, quan digno es de desestima todo lo temporal; pues assi lo desestimó el Hijo de Dios, que llamó espinas al mas codiciado de sus bienes, y calificó, no solo por bienes, sino por bienaventuranza, à lo que el mundo aborrece, favoreciendo tanto à los pobres, que carecen de los bienes de esta vida, que los llamó bienaventurados, y dixo, que de ellos era el Reyno de los Cielos: pero de los ricos, que son, los que gozan de los bienes de la tierra, dixo, que era tan dificultoso entrar en el Cielo, como entrar un camello por el ojo de una ahuja. Y para persuadirnos mas este desprecio de la felicidad temporal, no solo con palabras, pero con obras, aprobo los trabajos de esta vida, y despreció todos sus bienes. Por esto quiso padecer en todo genero de bienes, quanto se pudo padecer; porque padeció en la honra, teniendole por infame; padeció en las riquezas, despojandole de sus proprios vestidos, faltandole hasta un poco de agua; padeció en los gustos, hecho un espectaculo de duelos, no teniendo parte de su cuerpo, que no le doliesse mucho. Por lo qual es bien, que lo considerémos, paraque le imitémos en este desprecio, el qual principalmente nos mostró en su Passion, y Muerte. Por esto quiere, que esté siempre en la memoria, assi por el exemplo, que en ella nos da, como por el provecho, que nos causa, y el amor, que nos mostró en ella; pues llegó à dar la vida por nosotros, muriendo ajusticiado publicamente, con un genero de muerte tan llena de muerte, y un tormento tan lleno de tormentos, y penas. Estando cautivo por Ciro, Tigranes, Principe de Armenia, juntamente con su muger, comió el vencedor un dia con los vencidos; y preguntado Tigranes, qué daria por la libertad de su muger? Respondió, que diera no solo à todo su Reyno, sino la vida, y sangre. Pagó la muger esta buena voluntad à su marido; porque preguntandola despues de restituído à su estado antiguo, qué le havia pa-

Xenop. in Cyr. lib.

re-

recido de la magestad de el Rey Cyro? Ella respondió: Por cierto, que no reparé en nada de esto, ni puse en otra cosa los ojos, sino en aquel que me estimó tanto, que no dudó de dar la vida por mi rescate. Pues si esta Princesa estuvo tan agradecida à sola la voluntad de su marido, sin ponerla en execucion, que no puso los ojos en otra cosa, ni admitió, ni estimó, la grandeza de los Persas; qué debe hacer la Esposa de Christo, no solo por la buena voluntad de el Rey de el Cielo, sino por las obras tan finas; porque no solo quiso morir, sino murió por su rescate, y redempcion? En qué otra cosa debe poner los ojos, y la aficion, sino en Jesu-Christo crucificado por su amor? Ni otra cosa de el mundo debe admirar, ni estimar, ni querer. Alaba tambien Sabino la fé, y amor de Ulises para con Penelope su muger, que prometiendole Circe, y Calipso la inmortalidad, si se olvidasse de Penelope, y se quedasse con ellas, no quiso, por no faltar à la buena correspondencia que debia à su esposa, la qual se lo pagó con gran amor. Mire el alma, quan grande amor debe à su Esposo Jesu-Christo, que siendo inmortal, no solo se hizo mortal, sino que murió por ella con una muerte mortalissima, como hablan algunos Santos. Miré, si es razon, que se olvide esta fineza, ni cesse de acordarse de ella, y agradecerla eternamente, no malogrando los frutos de la Passion de su Redemptor, y Esposo Jesu-Christo. Piense en ella mucho, y meditela de dia, y noche; que serán innumerables las ganancias espirituales, que de este exercicio sacará. Alberto Magno dixo, que solo un santo pensamiento de la Passion de Jesu-Christo trae mas provecho al alma; que si ayunára uno todo un año à pan, y agua, y se disciplinára cada dia hasta derramar sangre, y rezára todos los dias el Psalterio entero. Una vez, que entre otras se apareció Christo à Santa Gertrudis, para confirmarla en la devocion, que tenia à su Passion, la dixo estas palabras: Mira, hija, si por haver estado unas pocas de horas colgado en una Cruz, la ennoblecí de manera, que es ahora honrada por todo el mundo; à quanta honra sublimaré aquella alma, en cuya memoria, y corazon, estoy por muchos años? Por cierto, que no se puede explicar, quantos favores de el Cielo alcanzan las almas por este medio, para amar mucho à Dios: que con tantos dolores las ganó los bienes eternos, y las mostró à despreciar los temporales.

P. Ludovic. à Ponte, Introduc.

Pues para sabernos aprovechar de tan santa memoria, se ha de considerar, que Christo tomó sobre sí todos nuestros pecados, y queriendo satisfacer por ellos al Padre, quiso, que

fuesse, padeciendo: por lo qual convino ser con alguna proporcion de la grandeza de sus penas, con la grandeza de nuestras culpas: y como la malicia de nuestras culpas no tiene limite, ni tassa; assi tambien la penalidad de sus tormentos fue sin comparacion, mostrandonos en la grandeza de las injurias, que sufrió en su Passion la grandeza de las injurias, que hemos hecho à Dios con nuestros gustos. Podemos tambien colegir las penalidades, que recibió de los Judios, y Sayones, por las que él tomó por sí mismo; porque tomó para sí no menor pena, que la que quiso recibir de otros. Pues quien podrá explicar la pena, que se dió Christo con el dolor, que tuvo de nuestros pecados? Porque es tan estraña la malicia de un pecado grave, que si uno la conociera, como es, se le rompiera el corazon de dolor, y no lo pudiera sufrir sin espirar; y assi se han visto algunos, que han muerto de repente, por el pesar, que tuvieron de sus culpas. San Vicente Ferrer escrive, que yendo una muger pecadora muy ataviada à oir Sermon, y oyendo predicar de la gravedad de el pecado de la deshonestidad, tuvo tal sentimiento, y lagrimas, que de puro dolor murió; y oyeron alli mismo una voz de el Cielo, que dixo, estaba su alma en el Paraíso. Estando el mismo San Vicente en Zamora, llevaban à dos hombres à quemar por sus torpezas; el Santo se llegó à ellos à declararles la deformidad de sus pecados, de los quales ellos tuvieron tan gran dolor, que espiraron en el camino. Otra vez confessando el mismo Santo à un incestuoso, le movió à tanta contricion, que murió de ella à sus piès, y su alma se fue derecha al Cielo. Tan grande es la gravedad de el pecado, que hará morir de dolor, à quien la conociere. Pues si Christo, que conocia tan cabalmente la gravedad de los pecados, tomó sobre sí, no uno, sino todos los pecados de el mundo, queriendo dolerse de cada uno, como si él le huviera hecho; quien podrá declarar, ni imaginar, la grandeza de su pena, y sentimiento, viendo à su Padre injuriado de tantas maneras, cuya honra deseaba, y procuraba con entrañables ansias? Gravissimos Theologos dicen, que este dolor de Christo por los pecados de los hombres, fue mas vehemente, y mas intenso, que todos los otros dolores de qualesquiera cosas, y objetos, que en hombres, y Angeles, se hallan, ò segun la potencia ordinaria se pueden hallar, el qual tuvo toda la vida lastimado su corazon: por lo qual dice en un Psalmo, que estuvo *desde su juventud en trabajos*; donde otra letra lee: *Agonizando, y exhalando el alma.* Era costumbre entre los Judios, que oyendo al-

S. Vincen. ser. unico, post invocavit. Fer. 6.

Fr. Frãcisco Diago en la historia de la Provincia de Aragon. lib. 2. cap. 60.

Suar. in 3. p. c. 1. disp. 33. sect.

Ps. 77.

alguna blasfemia, ò injuria contra Dios, rasgar sus vestidos en señal de dolor. Quanto dolor sentiria el Hijo de Dios, viendo todas las blasfemias de el mundo, è injurias, que hicieron los hombres à su Padre? Por cierto no su vestido, sino su mismo Cuerpo se le rompió de pena, y derramó su Santissima Sangre por mil aberturas, aun antes que viniesse al poder de sus enemigos; porque él mismo quiso vengar en sí los agravios de su Padre, y atormentarse con el dolor de nuestros pecados, primero que otro llegasse à atormentarle; porque ardia en su pecho el zelo de la gloria de Dios, y no quiso perdonarse à sí mismo por alcanzar perdon para nosotros. Y si el zelo de Finees fue tan grande, que viendo à dos pecar, no se pudo contener sin atravessarlos luego con un puñal; y el de Elias llegó à quitar la vida de tantos Profetas falsos; y el de Moyses à llegar à ensangrentar sus manos con la Sangre de los de su Pueblo, haciendo degollar à tantos mil hombres; qué zelo sería el de Christo à la vista de todos los pecados de el mundo? Qué deseo, de que Dios fuesse vengado? Y ya que tomó esta venganza sobre sí; qué dolor tomaría por tantas maldades, como son todas las de el mundo? No hay por cierto palabras, que puedan explicar esto. Y no contentandose con la pena, que él se daba, sino queriendo sujetarse à recibirla de otros, claro está, que no sería para poca pena, sino para la que fuesse proporcionada à su ardiente zelo; y assi no son explicables los tormentos tan rigurosos, y afrentosos, à que se sujetó, y sufrió. Si bien estos no fueron tan grandes, como el dolor interior, que tomó por sí mismo; porque de los tormentos exteriores fueron causa la rabia, y furor de los Judios, y de los interiores su caridad, y zelo; tanto, quanto fue mayor su amor, que el aborrecimiento, que le tuvieron sus enemigos, tanto fue mayor el dolor de su corazon, que el de sus sentidos, y todos los que padeció en su Sacratissimo Cuerpo. Pero es bien, que nos acordemos tambien de la grandeza de estos; pues fueron particularmente para nuestro exemplo, paraque supiessemos despreciar los bienes de la tierra, pues le vemos cargado de tantos males, y evitassemos las culpas todas, pues él tomó todas nuestras penas en sumo grado.

§. II.

POr esta causa, assi como padeció Christo Redemptor nuestro por el pecado de los hombres, el qual por todas sus circunstancias es malo, y culpable, como ya hemos ponderado; assi tambien su Passion fue en todas sus circunstancias penal, y

lastimosa; y discurriendo por las siete circunstancias, que señala Tulio, mira, quien es, el que padece, sino el que menos lo merecia, el que es la misma innocencia, y persona tan santa, como el mismo Espiritu Santo; el mismo agraviado que padece, paraque no padezca quien le agravió el que es Señor de todos, à quien reconocen, y adoran los Serafines; el que ha hecho innumerables bienes à sus mismos enemigos, y nuestros Padres, que nos crió, è hizo de nada, un hombre delicadissimo, por la vileza de sus sentidos, y la perfeccion de su temperamento. Todo esto aumenta mucho el dolor, assi por merecer menos padecerlo persona tan digna, como por sentirle mas, quien era de tan perfecto, y templado natural. Esta circunstancia de la persona que padece, nos encargó el Apostol, que la ponderassemos bien, quando dixo: *Pensad en aquel, que sufrió tal contradiccion de los pecadores contra sí mismo*; porque es el que está sentado à la diestra de el Padre, el que estuvo en medio de dos ladrones. Pensad, quien es aquel, que no tiene lugar en la tierra, pendiente de un madero; porque es Juez de vivos, y muertos. Pensad, quien es aquel, que murió en la Cruz; porque es la misma vida eterna. Pensad, quien es aquel, que sufre, que le prendan, azoten, y crucifiquen; porque es, el que se hizo temblar, è hizo salir fuego abrasador en su Santuario, paraque consumiesse, à los que traspassaban su palabra, y Ley.

Hab.12. Recogitate eũ, qui talẽ sustinuit à peccatoribus adversus semetipsũ contradictionem.

Pero qué es lo que padeció? Quanto no ha padecido hombre, injurias, afrentas, tormentos inhumanos, y crueliſſimos; padeció conforme à su caridad infinita, y à la ardiente sed que tuvo de padecer por los hombres. Fueron tan excessivas sus penas, que à su presencia se partieron por medio las piedras, y las mas fuertes breñas se hundieron, estremecieronse los elementos, el Cielo se vistió de luto, el Sol, y la Luna se obscurecieron, lloraron los Angeles de paz; porque fueron tan grandes, que solo imaginarlas Christo, le hicieron sudar gotas de sangre, tantas, que dicen, se sabe por revelacion, fueron noventa y siete mil trescientas y cinco: y despues quando las padeció, lloró de los ojos, como escrive Pedro Galatino, setenta y dos mil y doscientas lagrimas, si bien estas fueron por nuestros pecados, y pidiendo al Padre Eterno nuestra salvacion. Los azotes, fuera de ser crueliſſimos, passaron de cinco mil; dicen fue revelado à San Bernardo, que llegaron à seis mil seiscientos setenta y seis. Lanspergio escrive, que un Siervo de Dios entendió de el Cielo, que si uno por espacio de veinte años rezára cada dia cien veces el Padre nuestro, en reverencia de los azotes, que dieron al Señor, vendria à caber à cada gota de sangre una oracion, y la suma de las gotas conforme à esta cuenta llega à setecientas treinta mil y quinientas. La Corona de espinas fue otro tormento muy inhumano, de el qual dice S. Anselmo, que con mil punzadas lastimó la cabeza de el Salvador: y quien podrá explicar el tormento inmenso de estar colgado de la Cruz, clavados pies, y manos? Tan estraños tormentos, no solo el padecerlos, sino el imaginarlos, hizo à Santa Luduvina lamentar con un llanto copiosissimo, vertiendo lagrimas de sangre. De un devoto Varon, escrive el Cantimpratense, que murió de pena, de solo considerar la grandeza de los tormentos de el Hijo de Dios; y no hay duda, sino que muriera de sentimiento la Virgen Maria, si no fuera por la eminencia de su constancia, y ser fortalecida con la gracia divina, como dixo Alberto Magno; pero lloró tambien lagrimas de sangre al pie de la Cruz. Pues los dolores de Christo mayores fueron, que los dolores de su Madre; porque la passion de los tormentos en él estuvo real, y verdaderamente, y la compassion de nosotros fue mayor, que la que la Virgen tuvo de él: y si de el dolor de la Virgen dixo S. Anselmo, que fue tan terrible, que en su comparacion se puede decir muy poco, ò nada, quanto han padecido de crueldad todos los cuerpos: y San Bernardo sintió, que era mil veces doblado, que los dolores de el parto; y excediendo à todo esto, San Bernardo dice, que si se dividiera el dolor de la Virgen entre todas las criaturas, que pueden padecer, todas murieran subitamente por la grandeza de la pena, que les caberia; qué se puede decir de el que sintió, y padeció Christo, pues no huvo dolor como el suyo, ni pena, que le llegasse? Pues en materia de honra, y hacienda, padeció quanto se puede padecer, y en tormentos, quantos solo él pudo, y de todas las maneras, que pudo darle, que padecer la embidia, y furia de sus contrarios ayudados de los Demonios, padeciendo no solo con passion de sus penas, sino mucho mas con la compassion de nuestras culpas.

Petrus Galatinus, in Via Crucis, & in lib. inscripto: Faustus Annuus. Joann. Aquilanus, ser. de Passione. Lansp. hom.50. de Passione.

Anselm. de Spec. Evang. ser.1. c. 22. Vide Joan. Burg. p. 2. c. 7. & p. 3. c. 3.

Cantim. lib.2. c. 15.

Albert. Mag. super Missus.

Anselm. de exce. Virgin.

Bern. de Lament. Virgin. ser. 61. art.3. c. 3. Tantus est dolor Virginis, ut si in omnes creaturas, quæ pati possunt, divideretur, omnes subito interirent.

Aumentaba toda esta pena el lugar donde padeció, que fue en la Corte de Judea, donde havia sido tan estimado, y poco antes recibido en solemne triunfo, como hombre venido de el Cielo; y passar en tan breve tiempo de un extremo de honra à otro de deshonra, y afrenta, acrecentó grandemente la pena; porque llegó à ser el hombre mas infamado, que huvo en el mundo; porque fue ajusticiado publicamente, y en el lugar de los malhechores, traydores, y sal-

ſalteadores de camino, y en medio de dos ladrones, y fuera de eſto, en preſencia de ſu miſma Madre, que dobló el dolor de ſu corazon. Las perſonas tambien por medio de las quales padeció, fueron aquellos, à los quales havia hecho infinitos bienes, y eran de ſu miſmo Pueblo; y hallando alguna compaſſion en los eſtrangeros, no la halló en ſus naturales: lo qual es de mucho ſentimiento. La rabia, y furor, con que le deſeaban, y procuraban la muerte ſus enemigos fue tal, que la Sagrada Eſcritura los compára à Perros, Toros furioſos, al Leon, y al Unicornio, que es animal muy bravo. Creció tambien la pena, por ver en tantos malogrado el fin de tan exceſſivos tormentos, y dolores, ſabiendo, que los mas no ſe havian de aprovechar de ellos: porque aſſi como el provecho, que tienen los trabajos por fin, conſuela grandemente; aſſi tambien es de grande deſconſuelo, ver que no han de tener el provecho, que deſea: por lo qual como padeció Chriſto, paraque todos ſe aprovechaſſen de ſus merecimientos, ſangre, y paſſion, y vió, que ni la centeſſima parte de los hombres ſe havian de aprovechar de ella, y que innumerables le havian de ſer deſagradecidos, fue eſte un grande dolor, que atraveſſó ſu tierniſſimo, y amoroſiſſimo corazon. El modo tambien, con que padeció, fue muy penoſo; porque fue con tan grande deſamparo, que no tuvo coſa, que le conſolaſſe; porque lo primero, ſus Naturales le procuraron la muerte con ſuma injuſticia, y los Gentiles ſe la dieron con ſuma crueldad: los Sacerdotes, y Letrados, eran como la levadura, con que toda la maſſa de el Pueblo quedó no poco avinagrada contra el Salvador: los Principes ſoplaban el fuego, y en los Populares ſe encendió tal llama; que no ſe pudo apagar con tantas afrentas, y tantos dolores; y no ſe contentaron, viendole colgado en una Cruz, ſino que como perros rabioſos deſpedazaban las carnes, de el que aſſi veían morir con injurias, y denueſtos. Demás de eſto, teniendo tan declaradas contra sí las voluntades de todos los Judios, y Gentiles, mayores, y menores, en los ſuyos, que havian ſeguido ſu eſcuela, halló poca firmeza, y lealtad; porque de ſus doce Apoſtoles eſcogidos uno le vendió, y ſe hizo Capitan, de los que le iban à prender: otro, à quien él havia dado el Primado entre todos, le negó tres veces à ſus ojos, echandoſe muchas maldiciones, ſobre que no le conocia; y los demás le deſampararon, dexandole en poder de ſus enemigos. O exemplo nunca viſto de la inconſtancia de las coſas humanas, y de la conſtancia que debe tener el verdadero Chriſtiano en ellas! Qué ſintió aquel bendito corazon de el Señor, quando ſe vió tan falto de amigos, y tan cercado de enemigos! pues de él eſtaba eſcrito: *Fue echo mi corazon como la cera, que ſe deshace en medio de mis entrañas.* Pſ. 21. Sola ſu Madre nunca le deſamparó en ſu afrenta, quando no le pudo ayudar, ni defender; antes le acrecentaria intenſamente el dolor en ſu preſencia: y el Eterno Padre, que bien podia, no quiſo por entonces bolver por él, dexandole padecer con todo rigor à guſto de ſus enemigos: lo qual ſintió el bendito Señor muy tiernamente; porque ſus enemigos le daban con ello en roſtro, diciendo: Si eſpera en Dios, librele Dios: ſalvele Dios; pues que no quiere à otro, ſino à él ſolo. Y no queriendo Dios entonces librarle, ni dar mueſtra de que bolvia por él, ſe quexó amoroſamente el Salvador, diciendo: *Dios mio, Dios mio, por qué me deſamparaſte?* Aun un jarro de agua le faltó, eſtandoſe abraſando de ſed. Tambien la manera de ſuplicio fue la mas afrentoſa, y penoſa de todas; porque fue el tormento de Cruz penoſiſſimo ſobre manera, muriendo con grande eſcarnio, y riſa de ſus enemigos. El tiempo, de la miſma manera fue otra cauſa de hacer mas penoſa la paſſion, y muerte de nueſtro Salvador; pues fue viſpera de Paſqua, quando fue mayor el concurſo de gente, y mas grande la publicidad. Fue quando eſtaba mas conocido de todos, y en la flor de ſu edad; y fue de gran compaſſion, que un cuerpo tan florido, hermoſo, y diſpueſto, le paraſſe la grandeza de los tormentos, como la Eſcritura dice, que tenia pegada la lengua à la garganta, y con tan poca carne, que le podian contar los hueſſos, y todo él deshecho como una cera derretida, y agua derramada, y reſuelto en polvo de la muerte, ſeco como un pedazo de teja; y tal, que no parecia hombre, ſino vil guſano, oprobrio de los hombres, y abatimiento de el Pueblo. Es tambien de grande admiracion, que en el poco eſpacio de tiempo, que duró el proceſſo de la Paſſion de Chriſto, padeció tantos trabajos en todo genero, y con tantas circunſtancias para agravarles, que no parece poſſible ſuceder à ningun hombre por todo el diſcurſo de los tiempos ninguna manera de trabajos, ò adverſidades, que no las haya padecido primero con grandes ventajas nueſtro Redemptor.

En todas las circunſtancias fueron penoſiſſimas las penas de Chriſto; porque en todas ſus circunſtancias ſon culpables las culpas de los Chriſtianos. Convino, que quien nos vino à dar todo bien, padecieſſe tanto mal,

y quien no pudo tener culpa propria, se abrazasse con la pena agena, y el que es infinitamente bueno, sufriesse tantos males de tormentos, y dolor; paraque entendiessemos, que no son males los que teme el mundo, sino los que trae el pecado: que están sus bienes tan lexos de ser dignos de aprecio, que antes son de estima los males; pues de los bienes temporales se privó nuestro Redemptor, y se cargó de los males; paraque imitando nuestra vida à su preciosissima muerte, despreciassemos todo bien, que es tan corto, y falso, que aun los males son mejores, y mas verdaderos bienes. Tengamos verguenza, viendo à Christo en tantos dolores, que busquemos nosotros gustos: tengamos mejores respetos con nuestro Redemptor, que Ethai Getheo tuvo con David; porque huyendo el santo Rey de su hijo Absalon, y persuadiendo à Ethai, que no le acompañasse en aquel peligro, él le respondió: *Vive el Señor, y vive el Rey mi Señor, que en qualquier lugar, que estuvieres, ò en muerte, ò en vida, alli ha de estar tu siervo.* Si esto dixo un estrangero; qué debia hacer un subdito natural? Tengamos igual lealtad con Christo, que tuvo con Joab Urias, el qual dixo:
2.Reg. 11. *El Arca de Dios, y Judá, è Israél, habitan en pavellones, y mi Señor Joab, y los criados de mi Señor se quedan sobre la tierra; y yo entraré en mi casa, y comeré, beberé, y dormiré con mi muger? Por tu salud, y por la salud de tu alma, no haré tal cosa.* Pues si Christo está en la Cruz, y trabajo; cómo buscas tu al descanso? Si Christo pobre; cómo estás tan sobrado? Si Christo paciente; cómo tu te regalas? Si Christo humilde; cómo tu con tanto fausto? Si Christo atribulado; cómo tu en deleytes? Acuerdate de lo que te enseñó en la Cruz, y estima, lo que él tanto estimó, como privarse de todo bien de esta vida, que passa con el tiempo. Mira tambien el sentimiento, y penitencia, que hizo por tus pecados el inocentissimo JESUS, paraque tu hagas alguna por los tuyos. Haviendo salido los Judios de el cautiverio de Babylonia, supo el santo Esdras grandes pecados, que havian cometido por la comunicacion con los Gentiles. Con el sentimiento, que de esto tuvo, rasgóse las vestiduras, arrancabase la barba, y mesabase los cabellos, perseverando con gran afliccion, y tristeza, sin comer, ni beber, rogando al Señor, y llorando por los pecados de el Pueblo. Movió tanto este sentimiento, y penitencia, por pecados agenos, que todos los demás comenzaron à llorar, y hacer amarga penitencia por sus pecados proprios, con tan grande sentimiento de dolor que tenian, que estaban temblando, y confessaban publicamente sus maldades. Pues los Christianos cómo no se mueven à penitencia, y dolor, con ver no un Esdras, sino un Hijo de Dios lleno de tanta pena por los pecados de el mundo, que le hace derramar sangre por los poros de su santissimo Cuerpo, rasgando no sus vestiduras de lana, sino su santissima Humanidad, que de grande voluntad ofreció, à que se la despedazassen con azotes, espinas, clavos, y por el mismo sentimiento se dexó mesar los cabellos, y pelos de la barba, y escupir su rostro, sin comer, ni beber, ni gustar, sino hiel, y vinagre, llorando desde la Cruz, lo que nosotros cometimos? Llorémos, aflijamonos, y hagamos penitencia por nuestras proprias culpas; pues vemos, que el inocente la hizo tan grande por las agenas, paraque imitandole en sus penas temporales, gocemos de la Gloria eterna.

§. III.

TOdas las siete circunstancias dichas son de parte de la gravedad de los tormentos, y penas de nuestro Redemptor Jesu-Christo, que nos han de lastimar mucho el corazon, viendo, que de todas maneras fue penosa su Passion; y aunque esto nos ha de mover al desprecio de las cosas de la tierra, y al amor de solo aquel, que tan infinitamente nos amó; con todo esso hay otras circunstancias, que con nuevas obligaciones nos han de no solo mover, sino forzar à amarle, si no somos tan duros como las piedras: porque, à quien no obligará el modo con que padeció el Hijo de Dios, con tanto amor, y paciencia, sin quexarse de alguno, y amandonos tanto, que le parecia todo poco, y estando dispuesto para padecer otro tanto, y mucho mas si fuera necessario para nuestro bien? Caridad tenia para estar padeciendo todos sus tormentos hasta el dia de el Juicio, si de otra manera no nos pudiesse redimir. Esta buena voluntad de Jesu-Christo, qué agradecimiento no merece? Y si de los beneficios, lo mas que hay que estimar, es la buena voluntad con que se hacen; donde fue el beneficio infinito, y la voluntad fue de infinito amor, qué podemos hacer? Si haviendo matado alevosamente aquel traydor à Henrico Quarto Rey de Francia, y estando sentenciado à cruelissimos tormentos, en los quales murió, como merecia, llegasse antes de executarse la sentencia el hijo primogenito de el Rey muerto, y Principe heredero de su Reyno, y se vistiesse de el habito de el homicida, y ofreciesse, à que le atenaceassen por él, porque queria morir él, antes que muriesse aquel hombre, y disuadiendole al Principe de este proposito, dixesse, que amaba tan-

tanto à aquel condenado à muerte, que no solamente una muerte, sino mil muertes, padeciera por su causa, è hiciesse tanto, que le libráse de el suplicio; qué amor debiera aquel hombre à quien tanto le amó sin merecerlo él, que le libró de la muerte, que tan merecida tenia, y con tan buena voluntad, y fino amor? Por cierto, que aunque aquel Principe no muriesse por su causa; por solo, que quiso morir, le debia todo amor. O Rey de la Gloria, y Unigenito de el Padre Eterno! Con nuestro pecado quisimos, quanto es de nuestra parte, matar, y destruir à vuestro Padre, y su Sér divino; y siendo por esto dignissimos de muerte, Vos no solo quisisteis morir por nosotros, sino que con efecto disteis vuestra sangre, y vida, con tan inhumanos tormentos, y estuvisteis aparejado para padecerlos mas, y mayores, por nuestro bien. Con qué amor os podrémos pagar tal amor? Qué agradecimiento, y qué memoria debemos tener de tan inmenso beneficio? Considerémos tambien, que nosotros somos, por quienes padeció tanto un Señor tan grande: padeció, no por sí mismo, porque le importasse algo; padeció no por otro Dios, no por alguna nueva criatura, sobrenatural, y superior à todas las de ahora, no por algun Serafin que le huviesse servido fidelissimamente una eternidad de años; sino por una criatura miserable, vil, y la mas baxa de las capaces de razon, compuesta de lodo, y que era su enemiga. Esto nos ha de hacer, que seamos mas agradecidos; pues hizo mas Dios en padecer, por quien menos lo merecia.

Allegase à todo esto, que padeció tanto por nosotros, no siendo necessario, que padeciesse por redimirnos, y librarnos de la esclavitud de el pecado; pero para mostrarnos su amor, y obligarnos à que le imitassemos, y despreciassemos los bienes de esta vida, y toda felicidad temporal, tomó sobre sí tantos trabajos, tormentos, y dolores. Mirémonos en este espejo, y reformémos nuestra vida; compadezcamonos de aquel, que tanto padeció por nosotros: seamos muy agradecidos, à quien nos hizo tanto bien tan à costa suya. Pesenos en el alma de haver ofendido à un Dios tan bueno, qué porque no fuessemos malos, padeció él tantos males. Admirémos la grandeza de la Bondad divina, que por una vil criatura se quiso abatir, el que es honra de los Angeles, al improperio de la Cruz. Amémos à quien tan de veras nos amó; confiémos mucho de quien, sin pedirselo, hizo mas por nosotros, que nos atrevieramos nosotros à pedir, ò desear. Imitémos à este exemplar, que nos mostró el Padre Eterno en el Monte Calvario, para-

paraque compusiessemos nuestra vida conforme à su muerte, en humildad, y desprecio de todo bien temporal, paraque consiguiessemos los eternos; paraque humillandonos ahora, nos ensalze despues; padeciendo aqui, nos consuele à su tiempo; gustando en esta vida lo amargo, tengamos en la otra dulzura; y llorando en tiempo, nos gocemos eternamente: y assi dixo el Señor al grande imitador de su Passion, San Francisco: *Toma, Francisco, las cosas amargas en lugar de las dulces, si quieres ser Bienaventurado.* Conforme à lo qual nos amonesta San Agustin: *Sabed, hermanos, que despues de los gozos de este mundo, se han de seguir eternos lamentos; porque nadie se puede holgar en esta vida, y en la otra; y assi es necessario, que pierda la una, quien quisiere posseer la otra. Si deseas holgarte aqui, sabete, que serás desterrado de la Patria celestial; pero si aqui lloráres, ya serás contado por Ciudadano de el Cielo*; y assi dixo el Señor: Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados. Por esto Christo nuestro Redemptor no se sabe, que se riésse alguna vez, sino que lloró muchas: por esso escogió vida de trabajos, y penas, para enseñarnos, que este es el camino de el gozo, y de el descanso.

August. ser. 11. ad Frat.

CAPITULO V.

La importancia de lo eterno, por haverse hecho Dios medio paraque lo consiguiessemos, y dexadonos en prendas de ello su sacratissimo Cuerpo.

§. I.

OTro grande motivo para tener estimacion de lo eterno, y menosprecio de lo temporal, es, que para conseguir aquello, y desestimar esto, se nos ha hecho el mismo Dios medio en el inopinable, y tremendo Sacramento de su Cuerpo, y Sangre, el qual se instituyó, paraque nos sirviesse de prendas de los bienes eternos; y assi lo llama la Iglesia prenda de la Gloria futura; y tambien para Viatico de esta vida temporal, paraque pudiessemos passarla sin el uso superfluo de los bienes de ella, dandosenos à los Christianos este Pan divino en lugar de maná, que se dió à los Hebreos: y assi como dimos principio à esta Obra, por la representacion de el maná de los bienes temporales, que sirvió de Viatico al Pueblo de Israel; assi tambien la acabarémos con la virtud de el Santissimo Sacramento, prenda de los bienes eternos, el qual se da por Viatico al Pueblo Christiano para la peregrinacion de esta vida.

Se-